

LA HERENCIA DE DON LEON.



JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

Agapito Hernandez.

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ
EN EL TEATRO DE LOPE DE VEGA, EN EL MES DE ENERO DE 1879

4 RS.

G-F 21896

VALLADOLID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO, LIBRERÍA Y ALMACEN DE PAPEL DE
Hijos de J. Pastor.
CANTARRANAS, 26.
1879.

*Esta obra es propiedad del AUTOR,
quien perseguirá ante la Ley al que la
reimprima ó represente sin prévia auto-
rizacion del mismo.*

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

T. 1841189 C. 2116779



Á LA SIMPÁTICA

Y

Distinguida Primera Actriz del género Cómico,

DOÑA ROSARIO SANCHEZ.

La ignorancia me ha impelido á escribir este juguete y á permitirme la libertad de dedicárosle, no por el mérito literario que encierra, puesto que carece completamente de él, sinó como una prueba de admiracion y respeto hácia las relevantes dotes artísticas que la adornan.

El Autor.

PERSONAJES.

ACTORES.

Doña Ramona..
 Pepita.
 Don Leon..
 Ramon. (*Cuando se disfraza, vestirá igual
 traje que Roman.*)
 Roman. (*Vestirá traje de marina española.*)

SRA. REY.
 SRA. SANCHEZ.
 SR. CATALÁ.
 SR. NAVARRO.
 SR. ESPEJO (M.)

La acción pasa en Madrid.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada; puertas laterales y foro. Primer término derecha, figura ser el cuarto de RAMON; segundo idem, el de DON LEON; primer término izquierda, comunica á los de Doña RAMONA y PEPITA; segundo idem, la cocina. Velador al centro de la escena con recado de escribir, compás, cartabon, regla, lapicero y un pliego grande de papel blanco.

Escena I.

RAMON. *(Sentado al velador y tirando líneas en un pliego de papel grande.)* PEPITA. *(Limpiando.)*

PEPITA. Sale ya?

RAMON. ¡Por las estrellas
Pepa mia, irá saliendol.....
ya casi, casi estoy viendo
un filon!

PEPITA. De qué?

RAMON. De *pellas*.

PEPITA. Y es buen metal?

RAMON. El mejor.....!

Hoy está á la órden del dia;
es un metal, vida mia,
que tiene inmenso valor.

(Levantándose.)

La abundancia perjudica
y la escasez no da pan.....
pero aquí de aquel refran:
«sarna con gusto no pica.»

Metal es que causa espanto
si la mina viene sana.....
yo me vine de la Habana
Por no poseer ya tanto!

A un licenciado muy trueno,
jóven con quien yo vivia,
se la cedí el mismo dia
que vine á España.

PEPITA. Qué bueno!

Y por ser tan generoso
ahora estás en la pobreza?
PEPITA, con tu belleza
Soy el hombre mas dichoso.

RAMON. Tu eres divino santuario
que encierra mi triste pena;
tú serás mi estrella buena.....

(mientras me des el salario.)
Hoy con la luz de tus ojos
alumbro mi infausta suerte,
y prefiero aquí la muerte
al filon..... *(de trapantojos.)*
Tú mis dolores mitigas
y por tí lloro..... *(á ojo enjuto:)*
tú borras de mi alma el luto
(y del bolsillo.)

PEPITA. No sigas.

Te vas quedando muy flaco.

RAMON. Es el amor..... y el deseo.....

*(de tener un Amadeo
para papel y tabaco.)*

PEPITA. Distráete.

RAMON. Sí, Pepilla.....

para olvidar fumaré.

PEPITA. Tienes de dónde?

RAMON. Sí, á fé.....

*(Sacando una colilla de puro del bolsillo del
pantalon.)*

aquí tengo una colilla.

PEPITA. Hoy el mes vence.

RAMON. Qué mes?

PEPITA. El del sueldo.

RAMON. *(Triunfos oros!)*

Y qué?

Vendrás á los toros
y al café conmigo.....

PEPITA. Pues!

RAMON. No es cierto?

PEPITA. Ah! sí, lucero.

PEPITA. Iremos juntos del brazo?

RAMON. Pues no! *(La daré esquinazo
cuando me largue el dinero.)*
Oh! qué amable, qué divina
eres!.....

RAMONA. (*Dentro llamando.*)
 Pepita!
 PEPITA. Me llama.
 RAMON. (*Besándola la mano.*)
 Adios.
 PEPITA. (*Yéndose á la cocina.*)
 Sí; no salga el ama.
 RAMON. (*Uff! como huele á cocinal*)
 (*Se vuelve á sentar á tirar lineas.*)

Escena II.

DIGO y RAMONA. (*Por su cuarto.*)

RAMONA. Oigame usted, don Ramon:
 RAMON. Ya escucho, doña Ramona.
 RAMONA. Qué piensa?
 RAMON. Hacermne un Colon
 y descubrir un filon
 (para llevarle á chirona.)
 RAMONA. Cuartos, cuartos, son razones
 y no pensar mal, muy mal
 en desmarañar filones.....
 RAMON. No mate mis ilusiones!
 RAMONA. No mate usted mi caudal!
 El pago me importa á mí,
 no los llantos y las quejas.
 RAMON. (Si sigue gruñendo así,
 no voy á salir de aquí
 hasta comer sus orejas.)
 RAMONA. No ha oido usted?
 RAMON. Sí, señora.
 RAMONA. Cuándo paga?
 RAMON. Qué se yo!
 RAMONA. ¿Cuándo llegará la hora!
 RAMON. (El dia del juicio.) Ahora.....
 no es posible..... porque no.
 RAMONA. Son ocho meses.
 RAMON. Cabales.
 RAMONA. Y diez dias.
 RAMON. Ya lo sé.
 RAMONA. Cien duros.
 RAMON. Sí; dos mil reales.
 RAMONA. Y cien cartas.
 RAMON. (*Saltando de la silla*) Cien puñales
 para su pecho!
 RAMONA. Oiga usted.
 RAMON. No quiero oir mas.
 RAMONA. Lo infiero;
 es usted hijo de Lutero
 y no le gusta el sermon.....
 RAMON. Baje usted el diapason
 doña Ramona.

RAMONA. No quiero.
 Son cien cartas.
 RAMON. Bien, corriente...
 visto bueno.
 RAMONA. Y el lavado.
 RAMON. Nada mas?
 RAMONA. Y el aguardiente.
 RAMON. (*La voy á rajar ia frente.*)
 Qué mas?
 RAMONA. Cosido y planchado.
 RAMON. Tan planchado y recosido
 me tiene usted, que sofoca
 al sér mas endurecido.
 RAMONA. Aún falta en cuenta un zurcido.
 RAMON. Póngamele usted... en su boca.
 RAMONA. Señor, no hay medio decente
 de sacarle.....
 RAMON. El qué?
 RAMONA. Dinero.
 RAMON. Sea usted mas indulgente
 y cobrará buenamente
 lo que á la fuerza no quiero.
 Atienda usted mis razones,
 no destruya la ilusion
 que me hace ver los filones.....
 RAMONA. Comerá usted ilusiones
 hasta dar con el filon.

Escena III.

DICHOS y DON LEON. (*Foro.*)

RAMONA. Ola, don Leon, se halló
 alguna noticia buena?
 LEON. No señora; hace tres dias
 ya lo anunció en la Gaceta
 y hoy, en casa de un letrado
 con su razon y su cuenta
 consignados dejaré
 los diez mil duros en renta.
 Nombraaré un apoderado
 que entregue en buena moneda
 esa cantidad que dejo
 para el sobrino babieca,
 que tanto me ha hecho correr
 para buscarle las vueltas
 y al fin y al cabo me voy
 sin saber donde se encuentra.
 RAMONA. No le creia en la Habana?
 LEON. Sí, señora.
 RAMON. (*Quién pudiera*
 ser sobrinillo carnal
 ó descarnado aunque fuera,

de este tío cascon.)

RAMONA. No cuenta con mas parientes, señor?

LEON. Una hija natural que dejé al marchar á América, por serme su madre infiel. Qué mujer!

RAMONA. No mujer: hiena!

LEON. Y esa niña? No he podido encontrar jamás su huella desde que murió su madre; y un sobrino que me queda quiero disfrute los bienes de su tío Leon Sierra. Hace dos años no sé si ha muerto ó está en la tierra mi sobrinito Roman, que así se llama.

RAMON. (Dios quiera no me convierta en sobrino pegadizo de esta acémila..) Conque Roman?

LEON. Si, señor.

RAMON. De qué ha dicho? De la Sierra.

LEON. (Esa me hacia á mi falta para serrarte la herencia.)

RAMONA. No le vendria á usted mal si fuese el sobrino en puerta. Pichss.....

RAMON. Se llama usted Roman.

LEON. Bien poca es la diferencia: de Roman á Ramon, solo hay el cambio de dos letras.

RAMON. Es decir que usted se llama don Ramon?

LEON. Y á mas Oblea de la Vista, pero ciego para ver una peseta.

RAMONA. Pues bien, don Leon, si quiere hacer eso que desea, en el piso principal vive el escribano Mela, que es honrado y entendido y le servirá en conciencia.

LEON. Me alegro: sirva el almuerzo y bajaré á la carrera.

RAMON. (Me parece que vendrá pronto el-sobrino á cogerla.)

LEON. Que me le sirvan aquí.

RAMONA. Voy, don Leon.

(Váse á la cocina. Leon se sienta al velador.)

RAMON.

(Anda vieja!... bien vas á sacar los cuartos á ese pollo que babea.)

Escena IV.

DICHOS Y PEPITA. (Con un plato con chuletas, cubierto y servilleta)

PEPITA. El almuerzo, señorito.

LEON. Gracias, jóven. (Qué bonita!) Cómo te llamas?

PEPITA. Pepita.
LEON. (Es un bocado exquisito.)

(Pepita y Ramon se bajan al proscenio.)
RAMON. Tengo un negocio excelente...! Una herencial

PEPITA. Buen filon!
RAMON. Será de *pellas*, Ramon?

RAMON. Sí, me la cede un pariente: nos dará ratos de ócio, es filon americano; pero has de meter tú mano. Cómo y dónde?

PEPITA. En el negocio.
RAMON. Voy á fingirme sobrino de esa momia que está ahí. Y podrá arreglarse?

PEPITA. Si.
RAMON. Tiene trazas de mohino. Ah! toma. (Dándole un duro)

RAMON. Qué amor tan puro!... (Ya hay tabaco.) ¡Eres mi egida!... Me olvidarás?

PEPITA. En la vida!
RAMON. ¡Cuánto te amo! (Solo un duro.) (Mirando al soslayo la moneda.) (El gañote la retuerzo si no me suelta.....)

PEPITA. Despues te daré otros dos ó tres.

RAMON. Bien hermosa! (Haré un esfuerzo.)
PEPITA. Conque á los toros?

RAMON. Lo dicho.
PEPITA. Y del brazo?
RAMON. A no dudar.....

(Me van á mí á torear si me ven con este bicho.)
Mi cariño crece hoy y fermenta.... (Qué ignominia!) Seremos Pablo y Virginia.

PEPITA. O Adan y Eva.

RAMON. (Llamando dentro) Pepa.

PEPITA. Voy.
 LEON. Quieres servirme?
 PEPITA. Si tal.
 LEON. Dila á tu ama que conmigo
 baje á casa de ese amigo
 que vive en el principal.
 (Váse Pepita.)
 RAMON. Ya viene el tambor mayor:
 ese sargento garrobo.....!
 qué cara!..... parece un lobo!.....
 yo me escurro.....! Servidor.
 (Váse á su cuarto.)

Escena V.

DON LEON y DOÑA RAMONA

RAMONA. Cuando usted guste.
 LEON. (Levantándose) Al momento:
 dispense la libertad
 que con usted me he tomado;
 pero ansío terminar
 este negocio maldito
 que me entretiene no mas
 un dia tras otro dia
 inútilmente.
 RAMONA. Si tal.
 Pues antes de que se vaya
 el señor Mela Cebrian,
 bajemos á visitarle
 don Leon.
 LEON. Vamos allá.
 (Váse foro izquierda.)

Escena VI.

RAMON. (Asomándose, corriendo al foro y despues á
 la mesa.)
 RAMON. Aún bajan por la escalera.....
 limpiaremos este plato
 antes de que el otro gato
 me coja la delantera.
 Esa patrona de hielo
 no me pone de comer.....!
 Y por qué?..... vamos á ver.....
 Señor, esto clama al cielo!
 Tan solo por la pereza
 de no pagar á la arpa.....!
 Cualquiera debe en el dia
 ocho meses..... qué pobreza!.....
 No ve que sus intereses
 ganan un ciento por ciento

con la deuda...! Esto no es cuento...
 vamos..... yo debo ocho meses.
 Pues no conoce, no vé
 que segun vaya adeudando,
 su crédito vá aumentando
 y el capital está en pie?....
 Me salgo de mis casillas
 al recordar su torpeza!
 (Mirando la botella.)
 Calle! tambien hay cerveza?....
 Bajaremos las miguillas.
 Es una desgracia, en fin,
 lidiar con una patrona
 vieja, incrédula, gruñona
 y por apéndice ruin.
 No se parece á Pepita,
 á ese arcángel bienhechor
 que solo por darla..... amor
 me mantiene..... ¡pobrecita!

Escena VII.

DICHOS y PEPITA.

PEPITA. Qué haces?
 RAMON. (Levantándose) Estoy bendiciendo
 tu conducta generosa,
 tu proceder filantrópico
 con este infeliz que llora
 la desgracia que le abrumba
 y el pesar que le acongoja.
 PEPITA. Deja á un lado la tristeza
 que vaga por tu memoria:
 ya sabes que yo te quiero
 y que aunque nada me sobra,
 comida y para tabaco
 no te faltará.
 RAMON. Ah! hermosa!.....
 permite que grabe un beso
 en tu mano (de fregona.)
 Con qué te pagaré yo
 tanto amor?
 PEPITA. (Timida). Con poca cosa.....
 con adorarme á mi tanto
 como á tí mi alma te adora.
 RAMON. Si no es mas que eso, mi vida!
 tú serás la imágen sola
 que viva en mi corazon
 ardiente..... (rueda la bola!)
 Mas dejemos los coloquios
 y pasemos á otra cosa.
 PEPITA. No te gustan?
 RAMON. Mucho! mucho!.....

Pero no es el caso ahora
de dulcificar el alma
ni de dormirse en la gloria.
Ah! si.... Qué has pensado?

PEPITA.
RAMON. Escucha,

porque es muy sería la obra.
Yo pienso hacerme sobrino
de ese mascarón de proa
americano.

PEPITA. Comprendo.
RAMON. Aquí vendré á quemar-ropa

vestido de militar
de la marina española,
haciendo al tío creer
pue soy Roman en persona.
Tu disculparás con tacto
mi ausencia ante la patrona;
y si pescamos la herencia
que es una ganga bien momia,
nos casamos y *laus deo*....
qué te parece pichona?

PEPITA. Muy bien, Ramoncito mio:
con tu pico de cotorra
siento que hieres mi alma
y el corazón me sofocas.
Haré lo que tu me mandes;
seré tu lengua, tu boca,
tus ojos, tu pensamiento,
tu cariño, tu memoria,
tu pecho, tu fantasía,
tu corazón y tu sombra,
tus ensueños, tu esperanza,
tu alegría, tu fé loca
y en fin....

RAMON. (Un cajón de sastre
metido en una redoma.)
Tu eres para mí.... la mar!...
el diluvio!.... la gran diosa!....
el arco iris precioso
por do marche la carroza,
donde cual si fueras Venus
pasearás orgullosa
ostentando la belleza
de tu faz embriagadora:
(si no vuelva en el camino
y te encierra en una fosa.....)
Pero hija hemos olvidado
ya lo que mas nos importa.
Es verdad.

PEPITA. Yo me retiro
RAMON. y vuelvo aquí sin demora....
(Besándola la mano)
Tortolita, mia, adios.

PEPITA. Que él nos oyude y nos oiga.
RAMON. Adios, adios, pichoncita!
Adios, cándida paloma!
(Váase foro der.)

Escena VIII.

PEPITA.

PEPITA. Si falsea, le aseguro
descubrir toda la hilaza....
pero no; no tiene traza
de ser infiel ni perjurio.
Hoy el hombre es una viña.....!
todos cantan en la mano....
son un galápagorano
con mezcla de ave rapiña.
A la que su garra aviesa
la clavan.... válgame el cielo!
la limpian el polvo, al vuelo....
y cuidado si hacen presa.....!
Que aunque le diga *tus, tus!*
y le suplique ferviente,
la contesta indiferente:
ámiga mia, no hay *mús*.
El se retira tan ancho,
piensa ella tomar revancha,
tras el vá como una lancha
sin darle caza ni á gancho.
Así es que hoy, por nuestro bien,
hay que cazarles *en celo*....
cuando hechamos el anzuelo
y cae pez, á la sartén.....!
Y aun así tanto colea
y tantos rebotes dá,
que medio frito se vá
del aceite á la marea.

Escena IX.

DICHA, DON LEON y DOÑA RAMONA, (foro izq.)

RAMONA. Qué haces aquí aún.
PEPITA. Quitando
la mesa.

RAMONA. No ha habido tiempo
de recogerla hasta ahora?

PEPITA. No, porque estuve cumpliendo
un deber que me ha encargado
cuando usted sale á paseo.

RAMONA. Qué has hecho, vamos á ver?
PEPITA. Recibir á un caballero
sargento de la marina,

que dice es el verdadero
sobrino de Don Leon.
LEON. Qué escucho?
PEPITA. (Traga el anzuelo.)
Por cierto que es un gran mozo.
(*Con entusiasmo.*)
LEON. Al fin Dios mio le encuentro!
Estoy loco de alegría!
RAMONA. Dime, por qué no le has hecho
esperar aquí un instante.
PEPITA. Ya me obstinaba en hacerlo;
tanto es así, que le dije
aguarde le pongo almuerzo.
Me dijo que iba á cumplir
una visita en el vuelo
que traia muy urgente
para el marqués del Ciruelo,
y que vendría al instante
á darle un abrazo y ciento.
(Si esto no es saber mentir
que venga el demonio á hacerlo.
(*Lllaman por dentro.*)
Parece que llaman.
LEON. Si?
(*Yendo al foro.*)
PEPITA. Es el señor habanero.
RAMONA. Pues abre y vente enseguida
tras de mí.
LEON. No estorban, creo:
ahora si tienen que hacer.
RAMONA. Si, señor. (*Váse*)
LEON. Me callo á eso.
PEPITA. Ya está aquí. (*á R.*) (Duro con él,
que ya tragó medio hueso.)
RAMON. (*A Pepita.*)
(Yo haré que trague á empujones
el otro. (*Váse Pepita.*)
LEON. (Qué aire de trueno!)

Escena X.

LEON y RAMON.

LEON. Con que eres tu...
RAMON. Zu zobrino.
(*Abrazándole.*)
LEON. Mi sobrino?
RAMON. Zi, Roman.
LEON. El militar?
RAMON. El marino.
LEON. Serás hijo de....
RAMON. Zabino.
LEON. Y de su esposa....

RAMON. Ascension.
LEON. Dónde has servido?
RAMON. En la Habana.
LEON. Cuánto tiempo?
RAMON. Zei verano.
LEON. Por suerte?
RAMON. Por guzto y gana.
LEON. En qué barco?
RAMON. En la Zultana.
LEON. De españoles?
RAMON. De cubano.
LEON. Sabias de mí?
RAMON. He sabío.
LEON. Cuánto tiempo hace?
RAMON. Dos año.
LEON. Y me olvidaste?
RAMON. No, tío.
LEON. Por qué no escribiste?
RAMON. Ha sío....
por tenerme que ir á baño.
LEON. Oye un consejo.
RAMON. Le espero
y acato con humildá.
LEON. Mira, hoy te daré el dinero,
pero sobrino, no quiero
que lo derroches.
RAMON. Qué má?
LEON. Te has hecho andaluz?
RAMON. Manía
que en la milisia hay tan luego
como zervimo un día;
toos zomo de Andalusía
aunque nazcamo gallego.
LEON. Con tus dotes relevantes
doblarás en año y meses
tu capitalito.
RAMON. Y ante!....
(Gracias que sea bastante
para acallar los ingleses.)
LEON. No vivas en esta hedionda
capital.
RAMON. Puez no, que none!
LEON. Corre el mundo.
RAMON. A la reonda!
LEON. Gira.
RAMON. Bien. (De fonda en fonda.)
LEON. Y especula.
RAMON. (En cañamone.)
LEON. Con la constancia y amor
al trabajo, se asegura
la vida un hombre ahorrador.
RAMON. Yo nunca fuí gastaor,
(por no tener.... estatura.)

LEON. Me has oído?
 RAMON. A no dudar.
 LEON. Me obedecerás?
 RAMON. Con guzto.
 LEON. Solo voy á adicionar
 que no te vuelvo á mirar
 si me causas un disgusto.
 RAMON. Eztá bien. (Cuántos apuros
 sufro hasta ver el *jandel*
 fuera de estos tristes muros...!)

LEON. Tienes que ir por esos duros
 abajo..... Tinta y papel.
*(Se sienta al velador y RAMON pone sobre el tintero
 y papel. DON LEON escribe.*

Dispensa á tu tío anciano
 que no baje..... Estoy molido...
 con un vale de mi mano
 te hará entrega el escribano
 de lo que hoy ha recibido.
(Dándole el vale)
 En el principal están
 los diez mil duros.

RAMON. Corriente.
(Qué mohosos estarán!)
 LEON. Míralos; rociados van
 con el sudor de mi frente.
 RAMON. (Pues lo que es en mi bolsillo
 no van á coger sudor.)
 LEON. Anda y no tardes, chiquillo:
 voy á dormir un poquillo
 entre tanto. *(Váse á su cuarto)*
 RAMON. Bien señor. *(Váse foro.)*

Escena XI.

RAMONA y PEPITA.

RAMONA. Hace mucho que salió?
 PEPITA. Sobre hora y media.
 RAMONA. Ese trueno
 me vá á hacer una tronada
 de esas que no dan estruendo
 pero que dejan á una
 temblando.
 PEPITA. ¡Qué!
 RAMONA. Será cierto?
 PEPITA. Yo sé por un abogado
 muy ducho, muy ducho en ello,
 que la obra de don Ramon
 es un prodigio, un portento;
 es una de las primeras
 que se dá á luz en los tiempos
 del *can-can* á la *valiere*,

de los viages aéreos,
 de la ruleta y las bancas
 pero no de lavaderos.....
 y en fin, dice que Colon
 para él vá á ser un pigmeo:
 conque figúrese usted...
 RAMONA. Así mudará de pelo.
 Y de qué conoces tú
 al letrado?
 PEPITA. Porque tengo
 amistad con una amiga
 de la prima de un tendero
 que tiene una tía vieja
 de portera, y segun creo,
 ésta tiene una sobrina,
 hermana de un camarero
 que está en casa del señor
 abogado.
 RAMONA. Ya comprendo.
 PEPITA. Y hoy me ha dicho que pensaba
 hacerla un regalo bueno,
 si modera la exigencia
 sobre su pequeño débito.
 RAMONA. Se lamenta con razon;
 tengo un génio tan perverso!...
 pero sabré dominarle
 en adelante.
 PEPITA. Así espero:
 (El regalo la abrió el ojo,
 ya se le cerrará luego. *(Váse)*)

Escena XII.

DICHA y despues LEON.

RAMONA. Malo es mi génio, muy malo;
 pero le dominaré,
 y así, pues, conseguire
 cobrar y obtener regalo.
(Viendo salir á Leon.)
 Entre bienhechora calma
 he visto que...
 LEON. Si, señora;
 se arregló: llegó la hora
 de tranquilizar el alma.
 RAMONA. Lo celebro.
 LEON. Y yo tambien:
 pues ya tan cansado estaba
 que dispuesto me encontraba
 á partir. *(Llaman por dentro)*
 RAMONA. Llaman?
 LEON. Si.
 RAMONA. Quién?

Escena XIII.

DICMOS y ROMAN.

ROMAN. Vive aquí don Leon Sierra?
 LEON. Servidor.
 ROMAN. Muy señor mio.
 no me conoce usted á mí?.....
 LEON. Francamente, caro amigo,
 no recuerdo: mas no obstante,
 diga en qué puedo servirlo.
 Se burla usted?
 ROMAN. Le aseguro.....
 LEON. Hombre es extraño!... Por Cristo!
 ROMAN. no le dice el corazon
 que delante de usted mismo
 está un sér que anda buscando?...
 Un pariente?
 LEON. Si, un sobrino.
 pero ese que yo buscaba
 está aquí; ya ha parecido.
 Usted viene equivocado.
 ROMAN. No, señor; estoy ciertísimo
 que yo soy quien soy... el mismo
 que usted busca.
 RAMONA. (Vaya un lió!)
 LEON. Esto se comprende bien;
 el oro tiene atractivo
 y ciega á veces al hombre
 su tan codiciado brillo.
 ROMAN. Oigame usted, don Leon,
 con mas calma, lo suplico.
 Ayer leí en la *Gaceta*
 que buscaba usted solícito
 á un sobrino que debía
 hallarse en actual servicio
 en la Habana: hace dos meses
 á España llegué cumplido,
 y ante usted hoy me presento
 sin aspiracion, ni visos
 de ser como ustedes creen
 un pariente advenedizo
 que pretenda hollar sus canas
 que yo respeto sumiso.
 LEON. (Pues señor, viéndolo estoy
 y no sé si es grilla ó grillo.)
 Francamente, no me atrevo
 á dudar de usted, amigo,
 y ruego no se incomode
 si un documento le exijo
 que pueda justificar
 el parentesco.
 ROMAN. Ahora mismo.

A los pies de usted, señora.
 Vuelvo: adios, querido tio.

(Váse)

Escena XIV.

LEON, RAMONA, PEPITA y despues RAMON.

LEON. Ha visto usted en nuestros lares
 caso mas original?.....
 Madrid es un manantial
 que echa sobrinos á pares!
 Diga usted á la chiquita
 que haga subir á Roman,
 á ver si entre ambos me dan
 una solucion.
 RAMONA. (Llamando.) Pepita.
 PEPITA. Mande usted?
 RAMONA. Baja al momento
 á casa del escribano,
 y dí que el americano
 quiere hablar con el sargento.
 PEPITA. (Si han descubierto el ardid,
 hoy nos cuelgan.)
 RAMONA. Vé ligera.
 PEPITA. Ya voy señora.
 LEON. Quisiera
 no haber entrado en Madrid.
 Mi parentesco es castizo.....
 sin mancha... esto clama á Dios!
 RAMONA. No hay duda; uno de los dos
 es un sobrino postizo.
 No se altere usted.
 LEON. No, á fé.
 RAMONA. Tenga usted calma y paciencia
 y no guarde usted indulgencia
 con el truhan. (Váse á su cuarto.)
 LEON. Así lo haré.
 Señor!... lo que es el dinero!...
 cuántos golosillos tiene!.....
 hagamos luz: aquí viene
 ya mi sobrino primero.
 Vamos á ver; tú eres tú?
 Pero tio!.....!
 RAMON. Habla.
 LEON. Yo voy.
 RAMON. Estás seguro?
 LEON. Lo eztoy.
 RAMON. (Este hombre se halla barlú.)
 LEON. Eres tu hijo de Sabino?
 RAMON. Creo así. (Estoy en un potro.)
 LEON. Es que se ha escurrido otro
 diciendo que es mi sobrino.

RAMON. Será argun pez habanero.
 PEPITA. Algún chusco.
 RAMON. (Adios herencial)
 LEON. Si?... Pues irá sin clemencia
 de patas al saladero.
 Tienes la fé de bautismo?
 RAMON. (Esta es la mas negra!) Zi.
 (Entra en su cuarto y sale enseguida con un pliego.)
 LEON. Tráela; que hoy armo aquí
 un terrible cataclismo.
 RAMON. (A P.) Sin herencia y en la trampa
 nos vemos como un raton.)
 PEPITA. (A R.) (Yo sudo.)
 RAMON. (Dándosela) Ahí vá.
 LEON. Qué bribon!
 RAMON. (Maldita sea tu estampa.)
 LEON. Ah! Tunante!
 RAMON. (Adios, mi suerte!)

qué dise usted?

Es un bandido!

Quién?

Ese otro que ha venido.

(Hoy ha bebido algo fuerte.)

Supongo te habrá entregado

los diez mil duros contantes?

RAMON. No, porque hase unos instante

dis que una letra ha pagado.

LEON. Es un hombre de conciencia.

RAMON. Zi, me mandaba aguardá

porque le iban á mandá

dinero.

LEON. Tuya es la herencia.

Yo le diré á ese tunante

lo que tiene que heredar.

RAMON. Duro! Duro!.... (Debe estar

tocado un poco bastante.)

LEON. Esta es tu fé de bautismo?....

Abrázame.

PEPITA. (Uff qué gazpacho!)

RAMON. (O este tío está borracho

ó no sé si soy yo mismo.)

Voime un rato á pazear.

LEON. Aguarda á ver á ese pillo,

que voy por un amarillo

para atrapararlo.... (Váse foro.)

RAMON. (La mar!)

Escena XV.

DICHOS, MENOS LEON.

RAMON. Hemos en el clavo dado
 media y ciento en la herradura;

esto ya no tiene cura:
 vuelvo á ser Ramon tronado....
 Pero él mismo ha dicho aquí,
 «tuya es la herencia! Está bien.»
 Me habré trasformado?....

PEPITA. Quién

lo sabe?.... Puede que sí.

RAMON. Por un lado no debía
 desistir de mi derecho.

PEPITA. Pues nada, á lo hecho, pecho!
 siga la trapacería.

RAMON. Y si tiran de la manta
 y descubren el pastel?

PEPITA. Con un cuarto de cordel
 sobra para la garganta.

RAMON. No haremos tal desatino!

Lo mejor esta ocasion

es hacer oposicion

á ese maldito sobrino.

De modo que estoy presente

hecho un Ramon, no un Roman,

para combatir el plan;

comprendes?

PEPITA. Perfectamente.

RAMON. Si la cuestion se concierta

favorable, es cosa llana:

me visto; por la ventana

salto, y entro por la puerta.

PEPITA. Te vestirás de sargento

en tu cuarto, otra vez?

RAMON. Sí.

Y si preguntan por mí

dices que salí ha un momento.

Vales tu mas que una mina:

me retiro á trasformar.

PEPITA. Y yo voy á revisar

el fagon.

RAMON. Adios, monina! (Váse)

Escena XVI.

PEPITA Y RAMONA.

RAMONA. Muchacha, cuánto has tardado
 en llamar al habanero?

PEPITA. Señora, si hace ya un rato

que ando por aquí corriendo

y hablando con don Ramon

que ha venido muy contento.

RAMONA. Y dónde está?

PEPITA. Ahí, en su cuarto

reasumiendo dos cuerpos

en uno mas natural



RAMONA. que favorece su intento.
 Y don Leon?
 PEPITA. Ha salido
 por un amarillo, creo
 para llevar á la sombra
 á ese sargento habanero
 que ha salido hace un instante
 vestido de trage negro,
 hecho todo un señorito
 de época.

RAMONA. Habrá ido á paseo
 ó á casa del señor Mela
 á recoger los dineros.

PEPITA. Puede ser. Le necesita?...
 RAMONA. No, hija: ve ya poniendo
 la mesa, y dí que si quiere
 don Ramon un alimento,
 porque salió esta mañana
 en ayunas.

PEPITA. No por cierto.
 RAMONA. Tú qué sabes?

PEPITA. Cuando afirmo
 prueba de que razon tengo....
 Ya le le pregunté al venir
 si queria algun refuerzo
 para el estómago, y dijo
 que venia satisfecho.
 (El duro que yo le dí
 le habrá dado vapuleo.)

(Yéndose al foro.)
 RAMONA. Aquí sube don Leon.
 PEPITA. Don Ramon sale al encuentro.
 RAMONA. Anda, corre á preparar
 lo que te he dicho.

PEPITA. Al momento.

(Váse.)

Escena XVII.

RAMONA, RAMON y LEON.

RAMON. Felices, doña Ramona.
 RAMONA. Qué tal, señor don Ramon?
 RAMON. Lleno de satisfaccion.
 RAMONA. Lo celebro.

RAMON. (Ah! socarrona!)
 LEON. Héteme aquí.

RAMON. Bien venido.
 LEON. Estoy sudando á cuartillas....!
 ya preparé dos guindillas
 para atraparle en el nido.
 Qué les parece mi obra?

RAMONA. Magnífica.

LEON. Qué calor!....
 RAMONA. Es un buen plan!
 LEON. El señor
 no sabrá nada?

RAMON. (De sobra.)
 RAMONA. Un milagro!
 LEON. Sí, por Dios!

Figúrese usted vecino,
 que tengo un solo sobrino
 y se me aparecen dos!
 Qué escándalo!

RAMON. Es inaudito!....
 LEON. No hay ejemplo!....

RAMON. Qué bribon!....
 LEON. Duro, duro, don Leon!....

Ya caerá en el garlito!
 Suben la escalera?

RAMONA. (Yendo á mirar.) Sí.
 LEON. Pues no hay duda, él debe ser:
 hoy mismo le va á caer
 el premio gordo.

RAMON. (O á mí.)
 LEON. Les ruego con humildad
 nos dejen solos, amigos,
 para que hable sin testigos
 con entera libertad.
 No se agravien.

RAMON. Y por qué?
 LEON. Gracias por tanta atencion.
 RAMON. (Hoy me entra á mí sarampion.)
 Adios.

LEON. Servidor de usted.
 (Váse Ramon á su cuarto y Ramona al suyo.)

Escena XVIII.

LEON y RAMONA.

LEON. Trae usted eso?
 ROMAN. Me han dado

un solemne chasco, tío;
 sin duda un amigo mio
 se lo llevó equivocado.
 Porque al ir de gozo lleno
 al cofre á buscar mi fé,
 querido tío, me hallé
 con la de un tal Filomeno.

LEON. Ya me tenia tragado
 que era usted un pez, ó un rana!...
 Ha venido aquí por lana
 y va á salir trasquilado....!

(Enseñándole la fé que le ha dado Ramon.)
 Lea usted esa fé, tunante!

Vea usted ese documento
y él le dirá que su intento
es impostor y farsante!
(Examinándola)
No puede ser....! imposible!...
Esta es mi fé de bautismo!...
Me la han robado!... Oh, cinismo!..
Cuándo os la dieron?

ROMAN.

LEON.
ROMAN.
LEON.

El viernes.
Y está aquí el?....
Vendrá al momento:
nuevo reconocimiento
de mis sobrinos en ciernes.

RAMON!
LEON.

Roman! *(Llamando)*
(Dentro) Señor.
Ven chiquillo.
Doña Ramona!.... Pepilla!....
Veremos quién es la grilla
y quien de los dos el grillo.

Escena última.

(DICHOS, RAMONA, PEPILLA y RAMON despues.)

RAMONA.
LEON.

Qué hay don Leon?
Cisco., enredo!...

RAMON.
LEON.

Pero qué hace ese babcia?
Quién... yo? *(Se coloca al lado de P.)*
No, señor.

ROMAN.
PEPITA. *(A R.)*

(Mirando á Ramon.) (Qué veo?)
(Nos fusilan!)

RAMON.
LEON.

(A P.) (Nos ahorcan!)
Pero sepamos qué es esto!....
Adónde está mi sobrino?

ROMAN.
RAMON.

Aquí está; soy yo.
Lo niego.

ROMAN.
RAMON.

Qué dice usted?
Lo que oye.

PEPITA.
RAMON.

(A R.) Quién es ese?
(A P.) Un Cirineo.

ROMAN.
RAMON.

(A Ramon.)
Usted ha vivido en la Habana?
(Ya caí.) No.

ROMAN.
RAMON.

Está usted cierto?
No he de estarlo!

ROMAN.
RAMON.

Yo aseguro
que sí, señor, y lo pruebo.

RAMON.
ROMAN.

Con qué?
(Enseñando un medallon)

Con esta reliquia
que dejó olvidada.

LEON.

Y eso
que tiene que ver, señores,

ROMAN.

con la cuestion del momento?
Mucho; porque este es el jóven
que tuve por compañero
en la Habana; si señor....
RAMON. *(Me ha clavado.)* Declaremos.
Señores, haya indulgencia
y yo confesar prometo,
sin faltar punto ni coma,
la verdad.

PEPITA.
RAMON.

(A R.) *(Calla mastuerzo!...)*
(A P.) (No, que nos van á llevar
atados al Saladero.)

ROMAN.
RAMON.

Es cierto que yo he vivido
con este jóven, y creo
que los documentos de él
me he traído, sin saberlo.
ROMAN. Dónde se hallan?

RAMON.
LEON.

(Turbaao) *(Esta es otra....)*
Serán estos que yo tengo.

RAMON.
ROMAN.

*(Ah! por eso dijo el tío
está bien! Si lo sé, niego.)*
Los tiene usted?

RAMON.
ROMAN.

Es el caso
que les perdí hace ya tiempo.

LEON.
RAMON.

Justo; y el que los halló
vino aquí al olor del queso.
ROMON. *(Me ha salvado!)*

RAMON.
LEON.

Yo quisiera
saber donde está el sargento....
estará durmiendo?... A ver... *(Se
mete en su cuarto y sale instantáneamente.)*

PEPITA.
RAMON.

*(Está dormido y despierto
y con un cerote...!)*

LEON.
LEON.

Nada.

RAMON.
LEON.

(Metiéndose en el cuarto de Ramon.)
A ver en este aposento....

RAMON.
LEON. *(Dentro.)*

Señor, qué galimatías....!
Pareció!... ¡Rayos y truenos!...

TODOS.

Adonde está.

LEON.

*(Saliendo con la gorra, blusa y pan-
talon de R)*

RAMON.

Calma, calma....!

LEON.

Aquí está el traje!

RAMON.

Y el cuerpo?

LEON.

Qué se yo!

PEPITA.

Se habrá escurrido.
por la ventana.

RAMON.

Lo creo.
Hé ahí como disfrazado
le vió salir ésta.

RAMON.

Cierto.

RAMON.

Vamos, lo vé usted ahora?

LEON.

Sí; lo veo y no lo creo.

ROMAÑ. Ahí tiene usted su reliquia,
ó dije, ó medalla.

RAMON. (Tomándola) Bueno.

(Fijándose D Leon en el dije con interés.)

LEON Permítame usted amigo.....
(Dándosela.)

RAMON. (Todo es heredar!)

LEON. (Examinándole.) Qué es esto?

RAMONA. Señor, se pone usted lívido!
(Con entusiasmo.)

LEON. Esfoy loco de contento....!
(Abriendo el medallon.)
Mi retrato...! Y aquí está
el de Magdalena....! Presto,
(Mirando al reverso.)
quién se le ha dado.....?

RAMON. Pepita.

LEON. Y quién á ella? (Con ansiedad)

ROMAN. Otro misterio?

RAMONA. Yo que le tomé en la inclusa
cuando á ella la saqué.

LEON. (Abrazándola) ¡Cielos!...
Tu eres mi hija!

PEPITA. Qué escucho?

LEON. Tu eres mi bien!... mi consuelo!...

PEPITA. ¡Padre querido!

LEON. Hija mia!
Descansa sobre mi pecho!

ROMAN. (Por cuanto tambien á mi
me limpian el comederol)

PEPITA. Ha seis años se le dí
á mi amado Filomeno;
á este que ocultó su nombre
por evitar el descrédito,
y á la Habana se marchó
llevándole de recuerdo.

LEON. Vamos á ver, tu, Pepita,
adoras á Filomeno?

PEPITA. Si, señor; con amor santo!

LEON. (A R) Y tú á....

RAMON. (Abrazándola.) Con cariño inmenso!
(Pobrecilla! lo merece,
porque al fin y al cabo pesco.)

LEON. Usted que ha sido la madre
de esta infeliz tanto tiempo,
mi proteccion la daré
para que siga usted siéndolo,
y unidos en santa paz
en este humilde aposento
viviremos en familia
como Dios manda.

RAMONA. Lo acepto.

LEON. Y para colmar la dicha
de tantos descubrimientos,
á estos pobres angelitos
mañana les casaremos.

PEPITA. Hoy mismo.

LEON. No tengas prisa.

ROMAN. Y yo á todo esto me quedo
para vestir santos?

LEON. No:
los diez mil duros te dejo
en premio de tu honradez.

ROMAN. Me conformo. Dónde está eso?

LEON. Ahora, despues de comer,
bajaremos á por ellos.
A la mesa.

RAMON. Guarde, tio.

LEON. Otro cisco?

RAMON. No; un precepto.
(Al público.)
Aún falta pasar un susto
y es el de la aprobacion:
público; aplaude si es justo.....
calla, si no es de tu gusto
LA HERENCIA DE DON LEON.

